



Álvaro Monge

José García Montalvo, en su despacho de la Pompeu Fabra.



José García Montalvo

Catedrático del Departamento de Economía y Empresa de la Universitat Pompeu Fabra, lleva años estudiando el empleo juvenil. La crisis actual, dice, se resolverá, lo preocupante son los fallos estructurales en el mercado laboral.

«Es más relevante el conflicto intergeneracional que el interclasista»

S. G. Barcelona

— Brecha, tapón generacional... ¿cómo definiría lo que ocurre?

— Yo le llamaría conflicto intergeneracional. Hay partidos que hablan de conflicto entre clases sociales, ricos y pobres, pero en España no es esa la situación. La demografía ha cambiado, hay mucha gente jubilada o que va a jubilarse, y eso quiere decir nueve o 10 millones de votos. Los jóvenes no tienen voz y los de arriba sí. La media de pensión de los nuevos jubilados es superior a lo que cobra un joven, esto no va bien.

— El paro juvenil tampoco va bien

— Las tres últimas crisis hemos tenido una tasa de desempleo mayor, cuando tú estás en esa situación parece peor de lo que ocurrió en el pasado, pero no lo es. En 1983-84 el paro juvenil estaba al 50%, luego mejoró, en el 91-92 subió al 52%, luego mejoró, en el 2007-08, al 52%, mejoró, ahora al 40%... Es horrible, pero ya lo he visto antes.

— ¿Qué dice de la vivienda?

— En un país normal tienes mucho alquiler. No tiene sentido que un joven a los 22 años tenga una casa en propiedad. El problema de España es que durante 50 años se ha cargado el mercado del alquiler, lo ha destruido, pasando de unas tasas del 40% en los años 50 al 9% a mitad de los 2000. Ahora, los precios

son carísimos. Y la ayuda pública no existe, porque han subvencionado viviendas y les han dado el título de propiedad a unos señores que a los 10 años lo han vendido en el mercado libre. No hay vivienda de alquiler social, un 1,5%, una vergüenza.

— ¿Qué papel juegan el empleo y la educación en la emancipación?

— La gente no acaba de ver la relación entre el empleo y el abandono temprano del sistema educativo. A finales de los 90 teníamos un abandono del 32%, una aberración, ahora tenemos el 17%, los que antes se emancipaban más jóvenes eran los que abandonaban el sistema educativo, ahora no lo abandonan porque no hay empleo.

— ¿La generación joven de hoy vivirá peor que la sus padres?

— Si miras cuántas generaciones hacen falta para moverte a la media (de renta) de la distribución, en España hacen falta 4,5 generaciones; en Alemania, 6, y en Francia, 5,5. Tenemos la sensación de que no hay movilidad social, pero los números no parecen decir eso.

— ¿Podría pasar a partir de ahora?

— Podría pasar, si no aprovechamos los fondos europeos y la productividad no mejora, si acabamos transfiriendo todos los recursos a la gente que se va jubilando y los que están trabajando ahora van a tener que pagar mañana más impuestos, es posible que en el futuro la cosa sea

más complicada y vayamos a una situación de cierto conflicto.

— El malestar ha crecido.

— La queja es más visible. Ves más choques porque la política está mucho más polarizada y eso polariza a los jóvenes, pero en lo que es esencial yo no veo más motivos de queja



«Hay mucha gente jubilada o que va a jubilarse, y eso son 9 o 10 millones de votos. Los jóvenes no tienen voz»

ahora que podría haber en el 1984 o en el 2009.

— Pero no se sienten representados en temas como las pensiones.

— Eso es un efecto nuevo. Para mí tiene más relevancia el conflicto intergeneracional, en el caso español, que el conflicto interclasista. El eje está en lo que separa por edad. Si eres joven y ves que no hacen nada por tí, y llega el covid y le suben el sueldo a los funcionarios y a los jubilados, dices: «¿Y yo?».

— ¿El cheque 12.000 euros para retrasar la jubilación podría frenar el acceso de los jóvenes al empleo?

— Cuando la ministra de Trabajo le dijo se me cayó la cara de vergüenza, suponiendo que la oferta de trabajo está fija y lo que no salga no puede entrar. Entonces, ¿cómo hemos tenido jóvenes que han podido entrar en el mercado laboral si con el baby boom por arriba no salía nadie?

— La juventud está sobrecualificada para el empleo que tiene.

— Puntualizaciones: la primera, en eso la primera culpa es de las universidades, no estamos lo suficientemente orientados a lo que necesitan los alumnos. La segunda es que mucha gente sigue decidiendo ir a carreras que no tienen salida. Otra puntualización, hace años, el informe PIAAC (de la OCDE) decía que un graduado universitario español tenía el nivel de conocimientos que uno de bachillerato japonés. ¿Están realmente sobrecualificados?

— Pero hay mucha precariedad.

— Tenemos demandantes de empleo precario, porque tenemos empresas muy pequeñas. Si tú vienes con un máster, piensan es que eres un gasto más grande, en lugar de pensar que eres una inversión. Por lo general, el empresario individual no ve la ventaja de contratar a alguien de alta cualificación.

— ¿Cómo afectará la pandemia?

— Agravará las cosas. Lo más importante es lo que llaman el efecto cicatriz: cuando un joven entra en un mercado laboral malo o muy malo, su trayectoria laboral hasta el final de sus días será muy mala, y esto no hay forma de cambiarlo. Tendrá períodos de desempleo más largos, salarios más bajos...

— ¿Qué panorama más oscuro.

— No hay interés por parte del sector público en apoyar a este grupo de edad. Pero la experiencia nos dice que las cosas se han puesto muy mal y luego se han arreglado. Lo que me preocupa, más que estos ciclos, es si en el largo plazo vamos a mejorar, si estructuralmente el mercado cambiará para que los jóvenes puedan tener un empleo razonable. ■